

Religión y justicia en Túpac Amaru Jeffrey Klaiber

Sobre el sentido religioso del movimiento de Túpac Amaru se ha escrito poco. Sin embargo, parece claro que uno de los móviles más importantes que inspiraba esta gran rebelión indígena y que formaba el trasfondo de todas las acciones de José Gabriel Condorcanqui fue un fuerte sentimiento mesiánico, donde se mezclaban y se confundían elementos incaicos con elementos cristianos. Los españoles, por supuesto, condenaron la rebelión como un acto de traición al Rey y de desobediencia contra Dios.

No obstante, esperamos demostrar que el propio Túpac Amaru explícitamente legitimaba su causa mediante referencias a la Biblia y su fe cristiana, y siempre se presentaba en público como cristiano. Desde su perspectiva, la gran rebelión que él inició en noviembre de 1780 y que le costó la vida en mayo de 1781, contaba con la aprobación y el favor de Dios. Para apreciar mejor este aspecto mesiánico-carismático del movimiento, sería conveniente resumir primero lo que ya se ha estudiado con bastante amplitud acerca del tema: las relaciones entre Túpac Amaru y la Iglesia.

En primer lugar, la Iglesia en la figura del Obispo del Cusco, Juan Manuel Moscoso y Peralta, condenó a Túpac Amaru y los demás rebeldes. El mismo día de la victoria del jefe indígena en Sangarará, el 17 de noviembre, el Obispo publicó el edicto de excomunión. Las primeras palabras de dicha sanción declaran claramente el por qué de dictamen tan drástico:

“Tengan por público excomulgado, de excomunión mayor, a José Túpac Amaru, cacique del pueblo de Tungasuca, por incendiario de las capillas públicas y de la iglesia de Sangarará, por grasador de los caminos, por rebelde traidor al Rey, Nuestro Señor, por revoltoso, perturbador de la paz y usurpador de los Reales Derechos; . . .¹